

DIARIO DE MEXICO

Del Martes 15. de Octubre de 1805.

Santa Teresa de Jesus. Q. H. en San Juan de la Penitencia. Fiesta en la Iglesia del Convento de Carmelitas: predicará su P. Prior, y en ambas Teresas hay igual solemnidad, siendo en la de la Antigua el orador el Illmô. Señor Arzobispo D. Francisco Xavier de Lizana y Beaumont.

Quarto menguante à las 4 y 42 min. de la mañana.

Defensa de mis Señores los Médicos y Cirujanos.

Que sinrazon tan dura! ¡que odio tan insaciable contra los ministros de Dios, que exercen la medicina ó la cirujia! ¡qualquier hijo de vezino apenas vé la cruz, ha de gritar contra ellos! dos dias de nacido no cabales tiene el diario de México, y ya enristró su lanza contra tantos hombres honrados: casi un siglo entero han disparado contra ellos sus pistolas, fusiles, ó cañones de artilleria, y otros han mojado en la sangre de los mismos, sus machetes, puñales, dagas, ó espadas, y les han visto, à pesar de los diarios de toda europa, y de los Feijoos, los Cadalsos, los Gazolas, y otros innumerables, triunfar del universo; por que ¿no es cierto que durante una guerra tan obstinada, casi no ha habido enfermo ni difunto, que no haya pagado su tributo al medico, ó al cirujano? aun quando las muertes han sido repentinas, algo les ha pagado por que dixeran que estaba muerto, por que mandaran sangrar el cadaver, ó aplicarle qualquiera de los incontables específicos, que hay en las boticas, cuya aplicacion y la ganancia del boticario son tan ciertas, como lo es que por ella ninguno resucitarà. ¿Y esto no es haber triunfado los médicos?

¿Y quantos triunfos no han conseguido con el opio y el aguardiente? ¿quanto bien han hecho à los vinateros? ¿quanto à los curas, à los religiosos, a los sacristanes y sepultureros, à los sastres y lutereros, à los mercaderes y cereros &c? ¿quanto bien no han hecho por otra parte, à tantos que han muerto hebríos, ó zarazoneitos, sin lo qual se habrian espantado al ver tan cerca el tribunal divino, al qual han pasado sin susto, como quien bebe un trago de aguardiente?

¿No es cierto que el mayor numero de vivientes se forma de viciosos, que contaminan à otros y cometen muchos pecados y delitos? ¿y no es verdad que los justos son pocos? ¿quien pues ha li-
bra

brado á la sociedad de los unos y despachado á los otros á recibir en el cielo la recompensa de sus virtudes, juzgando de texas abaxo? y aunque se juzgue de texas arriba ¿no es la altísima providencia de Dios la que se ha valido del cirujano para cortar á aquel la pierna á fin de que no abase tanto, como lo haria con las dos sanas? ¿para sacar á aquel el ojo ó quitarle la vista lasciva y malignante? ¿para hacer mancos, tullidos, jorovados, &c. de cuyo modo no pueden hacer todo el mal que hicieran? ¿no se dignó el Señor de valerse del medico sabio para que errase la cura y muriese aquel el dia que estaba decretado? ¿y no permitió que el ignorante disparase al otro tal carga cerrada, que no pudiera resistirla su complexión aunque tan robusta?

Es verdad que Dios no necesita de los medicos ni cirujanos, ni de otro alguno para que unos padezcan los males y otros mueran: es verdad que un medico malo es mas temible que la fiebre amarilla, el insulto, la apoplexia, y todas las enfermedades; y lo es tambien que los poquisimos buenos yerran sin remedio muchas veces; pero todos son ministros executores de la justicia de Dios. Los jueces de la tierra tienen verdugos, que executan en los delinquentes los castigos: ellos ponen grillos, esposas, y cadenas, ahorcan, dan garrote, y azotan cruelmente, y asi cumplen su obligacion y llenan los deberes del oficio que les ha tosado: ¿peca ó delinque el verdugo que por mandado del juez raja vivo con los azotes duros al jayán robusto que ayer asaltó intrepido al caminante, le quitó el caudal y la vida? ¿peca ó delinque el que ahorca á este ó al reo de otros crímenes? no ciertamente. ¿Pues por que se han de creer delinquentes á los verdugos del supremo juez, que no azotan, ni ponen grillos ni cadenas, ni ahorcan á alguno? antes bien la misma diversidad de los castigos que executan los medicos y cirujanos está diciendo que son verdugos nobles, y no infames como los de los jueces de la tierra.

¿Qué, ignoran los que tanto gritan contra los medicos y cirujanos, que las enfermedades y las penas de las bebidas, unturas, parches, sajaduras, mutilaciones, &c. son castigos de los pecados? ¿no saben que, toleradas con resignacion y paciencia, pueden merecerles el cielo, y ahorrarles mucho purgatorio? ¡ah, si los medicos y cirujanos fueran vengativos, que sería de sus murmuradores! porque al cabo caerán en sus manos, y yo su defensor caeré tambien en ellas; por que si es imposible escaparse de las del verdugo de la justicia humana el que está en la carcel de piedra ó de madera ¿quanto mas imposible será escapar del verdugo de la justicia divina, el que está en la carcel de su cuerpo?

Pues hagamos justicia á la razon y á la verdad: yo no soy medico ni cirujano, ni entiendo una receta ¡bendito sea Dios que me hi-

hizo tanto beneficio! pero conozco y debemos todos conocer que ellos son los verdugos nobles de la justicia eterna, y que si no hubieramos pecado ni pecaramos, ciertisimamente estaríamos libres de tales castigos: nuestros pecados son la causa de que haya medicos, cirujanos, barberos, boticarios, &c. convirtamos pues nuestra ira contra nosotros mismos: besemos el azote y la mano del verdugo que la providencia de Dios nos destinare; y asi no serémos injustos.

Gato por Liebre.

Señor Editor: Con un amigo de mi mayor confianza conversaba cierta noche, y de uno en otro cuento recayó nuestra platica sobre la multitud de refranes que se ha extendido en todos asuntos y materias, de que hace Quevedo una graciosa critica en su cuento de cuentos dedicado al Conde de Benavente. Fuimos recorriendo varios, y el porqué de cada uno, y quando llegamos à aquel de *Gato por Liebre*, vimos que este se aplica à infinitas cosas; pero, díxe à mi amigo, sin duda este refran se estrenó con algun cocinero, por que su inventor no pudo por primera véz, darle otro sentido que el literal, aunque ahora la constumbre lo ha hecho alegorico, usando de él siempre que se quiere significar que se dà una cosa por otra. Convenimos, y nos separamos.

Me acosté con aquel refran encajado en los cascos, de manera que engendrò en mi fantasia el sueño del tenor siguiente, que voy à estampar en verso, suplicando à V. disimule lo defectuoso del metro.

Quando la noche adornada
De su manto, ó capúz negro,
Hace obscura ostentacion
De lo vasto de su imperio.
Quando á las sombras, el dia
Cede politico el puesto,
O ya fugitivo oculta
Del sol todos los refléxos.
En fin, quando los mortales,
En dulce y tranquilo sueño,
De quotidianos afanes
Están descansando quietos,
Como uno de tantos, yo
Tambien estaba durmiendo,
Pues me pareció ser fiel
Tributario de Morfeo.
Entonces mi fantasia
Oprimida en el cerebro,

Con imaginarios golpes
Despertó el entendimiento.
La memoria alborotada,
Con narcóticos bostezos,
Al desperezarse, dió
A la voluntad un cuesco.
Con esto las tres potencias
En confuso movimiento,
Aunque al fin se sosegaron
Todas su lugar perdieron.
De esta alteracion provino
Sin duda el siguiente sueño,
Que si me asustó dormido,
Tambien me espantó despierto.
Por que soy tan aprehensivo,
Y demás à mas, tan necio,
Que aun sabiendo que es mentira
No se me quita el recelo. S. C.

Aviso. Los alumnos del Real Seminario de Minería de esta ciudad tendrán exámenes públicos en el nuevo colegio que se está construyendo en la calle de S. Andrés: bajo la dirección de los catedráticos D. Andrés Manuel del Río, D. Juan José Oteiza, D. Manuel Ruiz de Texada, y los substitutes D. Manuel Coteró, y D. Manuel Antonio Castro.

En esta tarde serán examinados sobre la Aritmética, Geometría elemental, Trigonometría plana, y Álgebra, D. Joaquín Ansa, D. José Antonio Facio, y D. Julián Cervantes.

En la de mañana serán examinados en la aplicación de la Álgebra á la Geometría, Secciones cónicas, Cálculo diferencial é integral, Geometría práctica, y sus diversas aplicaciones á las medidas interiores de las minas, D. José María Ansa, D. José Alegre, y D. José Estevan Ansa. S. C.

Perdidas. Quien se hubiere hallado un cachirulo de sarguilla de malaga guarnecido por delante con blonda de una tercia de largo, y por detras de una quarta, ambas de francia, con su cinta de terciopelo de quadritos, ocurrirá á la calle del puente quebrado núm. 30. en casa de Doña María Antonia Salazar.

Asimismo un paragua forrado de manto azul, con su funda morada, ambas cosas pertenecientes á dicha señora, la que dará su allazgo.

De la Enseñanza á la casa de moneda se le perdió á un clérigo una montera negra nueva, se suplica que la persona que la hubiere hallado la entregue al sacristán de Jesus Maria, el que dará un peso de allazgo.

La tarde del día 12 estando en Catedral junto á la mesa de la colectoría en el entierro del

señor Pico, se olvidó un paragua verde, mediano, con el palo corto: la persona que lo hubiere hallado ocurra á entregarlo á su dueño en la diputación en el oficio de la fiel Executoría.

Allazgo. Quien hubiere perdido dos llaves medianas, mancornadas con una cinta, que ocurra á la fonda frente del coliseo.

Una carta núm. 558. de Veracruz para D. José Antonio Espinosa, que la remite D. José Domingo Yaguirre, se halla en la sillería de la calle de San Agustín.

Encargo. En la panadería de frente del correo se necesita una cocinera buena, y una recamarera.

Señor diarista: diga V. algo á favor de los litigantes ya que lo hace por los abogados.

Todo se andará, si el palo no sequebra. D.

COLISEO. Esta noche se representa la Comedia intitulada, **NO HAY BURLAS CON EL AMOR**, con sus intermedios de cantado y representado.